

4. BALANCE Y CONCLUSIONES

Los pobladores rurales del altiplano y valles forman parte de una sociedad que debido a las limitaciones estructurales en el acceso a tierra y recursos productivos ha tenido que desarrollar diversas estrategias de atenuación de la presión demográfica permanente sobre los escasos recursos que controla. Históricamente, estas comunidades campesinas e indígenas son expulsoras de población. Los movimientos migratorios hacia los centros urbanos y zonas de nuevos asentamientos humanos (zonas de colonización) se han traducido en bajas tasas de crecimiento poblacional del sector rural, persistentemente por debajo de las tasas de crecimiento del sector urbano. Los datos censales que disponemos desde 1950 indican que la población rural crece cada vez a tasas menores y en algunas regiones (Chuquisaca y Cochabamba) el decrecimiento poblacional en el sector rural y en términos absolutos es una realidad innegable.

Los movimientos migratorios han crecido en número de población involucrada, rutas de migración y motivaciones económicas. La presencia creciente de bolivianos nacidos en la región andina pero viviendo establemente en otras regiones urbanas y rurales está bien documentada tanto por los estudios rurales como en los registros de datos y estadísticas oficiales. En las últimas tres décadas las migraciones campesinas también se han expandido hacia Brasil y Argentina traspasando las fronteras nacionales, creando nuevas rutas, nuevas relaciones sociales y estrategias económicas para las futuras generaciones. Diríamos que este tipo de movimientos en general son migraciones unidireccionales o definitivas.

En este trabajo en particular nos hemos interesado por los migrantes que no cumplen con este patrón migratorio unidireccional. Esto quiere decir que nos hemos enfocado en los migrantes que cabalgan entre el mundo rural y urbano, en los que cierran la brecha campo-ciudad con permanentes idas y retornos. En los últimos años, una parte significativa de la población rural fluye, interactúa y rompe esquemas al estar conectada tanto a sus comunidades rurales de origen y a la vez a los centros urbanos y regiones más

distantes. Es un cambio social más complejo que las tradicionales prácticas campesinas de migración temporal, especialmente en épocas de baja actividad agrícola, para emplear su fuerza de trabajo en mercados urbanos, establecerse de forma precaria en los propios lugares de trabajo (mercados campesinos, tambos, zonas de zafra o cosecha, casas en construcción) y al final del ciclo retornar a sus comunidades con los ahorros obtenidos para reincorporarse a la actividad agrícola y pecuaria. En otras palabras en este trabajo hemos buscado valorar la importancia de la pluriactividad o agricultura a tiempo parcial que cada vez se practica más en las comunidades del altiplano y valles.

Algunos de los elementos que debemos destacar de este ejercicio se resumen en los siguientes puntos.

4.1 Quiénes son los campesinos pluriactivos

En la primera sección dijimos que una manera de entender la pluriactividad es según los propósitos con que el campesino la adopta como parte de sus estrategias económicas: i) pluriactividad orientada a salvaguardar la unidad productiva agropecuaria, ii) pluriactividad orientada a la sobrevivencia y iii) pluriactividad orientada a la consolidación de la migración campo-ciudad.

Dado que nuestro interés se centra en la población que fundamentalmente mantiene nexos con la agricultura, la última categoría de pluriactividad queda fuera del alcance de este trabajo porque más bien se trataría de migrantes unidireccionales o definitivos que pierden vínculos con la agricultura rápidamente. En esta categoría caben aunque no exclusivamente los “residentes”. En sentido estricto son excampesinos que además se autoidentifican como tales o prefieren identificarse según su nuevo oficio o profesión: asalariados, transportistas, comerciantes, mecánicos, pequeños emprendedores, profesores o educadores, entre otros. Al parecer la especialización deviene de un proceso pluriactivo de generación y acumulación de ganancias que en sus inicios incluye la explotación agrícola marginal, todo con el fin de establecerse en los centros urbanos. No son campesinos pluriactivos sino trabajadores urbanos pluriactivos y/o especializados. Un aspecto interesante que ratifica este estudio es que este grupo social a me-

nudo mantiene relaciones sociales y de tipo comunitario con sus lugares de origen al ejercer cargos de autoridad o de representación y, a cambio, preservan el acceso a sus tierras familiares. La retención del control y acceso a la tierra por parte de residentes que no la trabajan o la trabajan insuficientemente emerge como un tema conflictivo y polémico, más aun en regiones donde persisten con fuerza los nexos entre “residentes” y sus comunidades de origen. Por tanto, la pluriactividad de los residentes al asumir responsabilidades comunales como autoridades campesinas o indígenas o al trabajar marginalmente su tierra para cumplir con la Función Social no tiene una connotación económica sino principalmente social y de pertenencia étnica. Los residentes estarían cumpliendo la Función Social de la tierra de una manera significativamente distinta a lo establecido en las leyes agrarias.

En cambio, la pluriactividad orientada a salvaguardar la unidad productiva agropecuaria es esencialmente una estrategia para reforzar o revitalizar la vida en el campo. Esto significa que el lugar de residencia estable es el solar campesino pero la precariedad en los ingresos familiares de origen agropecuario obliga a muchos campesinos a ingresar al mundo laboral también precario, al multiempleo, la multiresidencia y la alta movilidad geográfica y espacial y de esa manera los ingresos adicionales extraprediales obtenidos serán gastados o invertidos para reproducir la vida rural. La marginalidad del sistema productivo agropecuario presiona a los trabajadores del agro a generar ingresos monetarios complementarios. La introducción de insumos agrícolas de origen externo al predio campesino como los agroquímicos, semillas certificadas o pesticidas implica una mayor dependencia de los mercados externos. Otros cambios en el agro como la mecanización agrícola, la masificación del transporte motorizado o la introducción de ganado de raza mejorada también presionan a la familia campesina a diversificar y encontrar otras fuentes de ingreso que generalmente tienen lugar a través de la venta de la fuerza de trabajo familiar. Es decir, preservar y mantener la pequeña unidad productiva rural demanda un flujo permanente de ingresos y egresos monetarios por encima de lo que podría generar la actividad agropecuaria por sí sola. La información cualitativa recogida nos permite sugerir que al menos un sector de los campesinos pluriactivos se involucra en distintas actividades extraprediales y extra-agrícolas para subvencionar el funcionamiento de la unidad productiva agropecuaria.

Pero la pluriactividad de la población estante en la comunidad también estaría motivada por otras necesidades básicas que estaban ausentes en los sistemas productivos tradicionales del pasado. Las transformaciones recientes en los hábitos alimentarios han cambiado la composición de la canasta básica. Hoy en día en el campo está bastante extendido el consumo de productos de origen agroindustrial y alimentos procesados como el azúcar, aceite, fideos, arroz, refrescos embotellados con gas, pollo de granja y otros (Fundación TIERRA 2013). Estos alimentos procesados se imponen en la vida cotidiana del campo a los productos de origen campesino y a las formas tradicionales de preparación de alimentos que demandaban mayor tiempo para su elaboración y procesamiento. Sin embargo, los entrevistados afirmaron que hoy en día los productos obtenidos de la pequeña agricultura no se destinan mayormente al mercado sino para el autoconsumo. Si esto es así, la disponibilidad total de alimentos habría aumentado tanto por la vía de la compra de alimentos como por medio de la producción para el autoconsumo. Esto muy probablemente sea así aunque no del todo porque también es cierto que la producción global de alimentos de origen campesino tiende a la baja y, según región, incide en la disponibilidad, por ejemplo, del maíz, quinua, papa, diversos tubérculos, verduras y hortalizas y algunos animales menores de granja (gallinas, cuyes, ovejas, cabras). Entonces aunque con cierta cautela, se puede concluir que los volúmenes de producción campesina decrecen, y se producen solo como de forma complementaria para una canasta básica que también se nutre de productos procesados o de origen agroindustrial. Los recursos liberados (tierra, mano de obra, ahorros monetarios) se destinan para ampliar la producción de productos transables en el mercado (por ejemplo leche y derivados) o dedicarse con mayor intensidad a actividades extraprediales. Aquí cabe el concepto de “mercantilización de la subsistencia”¹¹.

Por último tenemos la categoría de pluriactividad orientada a la supervivencia. Básicamente nos referimos a las personas y familias de origen rural que se encuentran obligadas a involucrarse en diversas actividades y sin que puedan superar su situación de alta fragilidad y vulnerabilidad. La ines-

11 Bernstein (2016, 19) señala que la “mercantilización de la subsistencia” implica que los campesinos que tradicionalmente producían alimentos para autoconsumo, ahora se han transformado en “pequeños productores de mercancías” que tienen que ser transadas en el mercado para su subsistencia.

tabilidad tiene lugar porque este sector poblacional no tiene vínculos con fuentes estables de generación de ingresos dentro y fuera de la agricultura. La agricultura que practican es insuficiente por lo que están obligados a insertarse en trabajos eventuales generalmente en las ciudades. De muchas maneras es una población doblemente excluida.

El principal factor que provoca la pluriactividad de sobrevivencia parece ser el acceso insuficiente o casi simbólico a la tierra y otros factores productivos. Tienen acceso pero restringido o parcial. En esta categoría están generalmente los jóvenes campesinos y en especial las mujeres campesinas, quienes acceden a pequeñas parcelas de tierras con una restricción tal que no es posible establecer un nuevo solar campesino o unidad productiva agropecuaria. Las mujeres y los jóvenes en esta situación generalmente no se disgregan del hogar de sus padres. Están obligados a mantener una situación forzada de empleos esporádicos, explotación de tierras marginales, migraciones inestables y residencias temporales en el hogar de sus padres y/o parientes. Están parcialmente desocupados, buscan acomodarse en algún sector de la economía informal pero no logran sus propósitos¹².

Los alcances de este trabajo no permiten describir y analizar con mayor profundidad la pluriactividad de sobrevivencia, por tanto queda como un tema de trabajo para el futuro. Pero ciertamente no son solamente los jóvenes sin tierra o poca tierra los que están expuestos a situaciones de alta vulnerabilidad y marginalidad económica y social. No hay que olvidar que las ciudades y los centros urbanos con altas tasas de migración campo-ciudad a menudo son los que presentan los indicadores socioeconómicos más preocupantes: marginalidad, violencia, desempleo, inseguridad ciudadana, entre otros.

En resumen, la pluriactividad está presente tanto entre quienes viven establemente en el campo, residen mayormente en ciudades como entre la población vulnerable sin residencia fija. Todos son pluriactivos pero los ‘campesinos pluriactivos’ son quienes mantienen sus nexos con el campo y la agricultura o que no han podido transitar definitivamente hacia un

12 En parte, esta población podría tener paralelismos con la llamada “generación “Nini” en términos de marginalidad y exclusión social de una parte de la población joven que no encuentra oportunidades laborales ni sentido a los esfuerzos de estudiar. Este fenómeno se presenta especialmente en países con bajos niveles de empleabilidad para la población joven (García Acua 2012).

status social de excampesino convertido en trabajador urbano, pluriactivo o especializado. En la categorización que hemos ensayado caben entre 'campesinos pluriactivos' quienes se involucran en múltiples actividades para reforzar su modo de vida rural y quienes trabajan para la supervivencia en el campo y en la ciudad en condiciones de alta vulnerabilidad y fragilidad.

4.2 Integración campo-ciudad sin integración económica

El área rural tradicionalmente desconectada y marcadamente diferenciada de las ciudades, ha sufrido profundas transformaciones en las recientes décadas ante el desarrollo acelerado de la infraestructura caminera, la masificación de medios de transporte, la electrificación rural, la ampliación y universalización de la educación formal, la descentralización del Estado, la reciente expansión de telecomunicaciones y otros cambios de carácter estructural. Después de la Reforma Agraria de 1953 el sector rural de la región andina ha ido conectándose con las ciudades y de manera cada vez más visible por su importancia demográfica y las permanentes reivindicaciones políticas y luchas campesinas. Los distintos gobiernos al tener en mente que la agricultura a pequeña escala del campesino no ofrece posibilidades reales de expansión ni para el mercado interno ni externo, no se han preocupado por poner en marcha políticas con una orientación fuerte y sostenida hacia el desarrollo de las potencialidades económicas de los campesinos. En lugar de ello, priorizaron programas sociales y asistencialistas, incluyendo la creación de servicios sociales, educativos, salud, asistencia social y programas de lucha contra la pobreza.

Las políticas estatales pensadas e implementadas desde la ciudad hacia el campo, han generado algunas condiciones suficientes para eliminar varias barreras que separaban el mundo rural del urbano. Un factor fundamental ha sido la escolarización con base en el idioma español para que los hijos y nietos de los padres monolingües y beneficiarios de la Reforma Agraria de 1953 hayan desarrollado capacidades fundamentales para comunicarse con la población urbana monolingüe. La migración campesina hacia los países vecinos también ha sido posible gracias a la adopción/imposición del idioma español. Es muy probable que el bilingüismo sea el denomi-

nador común entre los campesinos dedicados a la pluriactividad mientras que el monolingüismo (aymara o quechua) posiblemente persiste mayormente entre los campesinos que viven establemente de la agricultura y en sus comunidades generalmente aisladas e incomunicadas. El monolingüismo español crece y está en ascenso entre los migrantes de origen rural, sus descendientes y los “residentes” establecidos en los centros urbanos. Durante las entrevistas y trabajo con los grupos focales se evidenció con claridad estas características y tendencias.

Un elemento que no ha sido evaluado a profundidad pero este trabajo ha identificado algunas pistas a seguir en el futuro es que la reducción de la brecha campo-ciudad (o su unificación por múltiples canales) no se traduce necesariamente en una mayor integración o articulación económica con la agricultura a pequeña escala. El agro del altiplano y los valles interandinos más bien se caracteriza por cambios económicos mínimos que tienen lugar dentro de la agricultura parcelaria y modestos proyectos de desarrollo agropecuario. La integración al mercado urbano de productos transables de origen campesino como la leche, quinua, papa, animales de carne y otros más, es más bien limitada y no genera nuevos polos económicos de gran importancia. La emergencia de los principales centros urbanos o incluso de ciudades intermedias (Patacamaya, Achacachi, Viacha, en La Paz otros en Oruro Challapata, Caracollo, o centros mineros en Potosí Llallagua, Siglo XX, Uncía) tiene estrecha relación con actividades no agrícolas como son los circuitos comerciales y de servicios que giran en torno a otras ramas de la economía. En el sur del altiplano, el repunte de la minería de los últimos años ha generado una dinámica económica creciente ante la subida de los precios internacionales y ciertamente reactivó nuevas fuentes laborales para el campesinado empobrecido. Pero este boom minero no dinamiza de la misma manera la economía agraria regional y local sino que reviste características propias de una economía extractivista que se abastece de alimentos de origen agroindustrial e importados. En consecuencia, estaríamos ante una articulación campo-ciudad sin integración económica. Los campesinos se acercan hacia las ciudades aprovechando las nuevas facilidades y las habilidades adquiridas como el bilingüismo en busca de mayores ingresos monetarios que no alcanza a generar la agricultura campesina por si sola.

4.3 Comunidad campesina: seguro de migración para los jóvenes y refugio para los adultos mayores

Si aceptamos que la agricultura campesina no tiene relevancia económica para muchos migrantes residentes en las ciudades o encaminados firmemente a la migración definitiva pero que a su vez mantienen estrechos nexos sociales y comunitarios con sus comunidades de origen, una pregunta inevitable es ¿por qué ocurre este fenómeno? Existe abundante literatura sobre el valor cultural, social y simbólico que la tierra representa para los campesinos e indígenas. La multidimensionalidad de la tierra está presente en las reivindicaciones y luchas campesinas e indígenas que en los últimos años se han traducido en reformas legales para el reconocimiento de territorios como hábitats y espacios de vida de comunidades y pueblos indígenas.

Sin embargo, al examinar de cerca los altos costos económicos que implica el cumplimiento de la Función Social de parte de los migrantes (trabajar la tierra con una relación costo-beneficio desfavorable, ocupar cargos rotativos en la comunidad o erogar recursos económicos para fiestas patronales y obras públicas), las respuestas conocidas pueden resultar insuficientes. La información cualitativa y sobre todo las historias de vida recogidas para este trabajo, sugieren que los migrantes se esfuerzan por mantener lazos sociales con sus comunidades porque les provee una protección –real o imaginada– cuando emprenden el riesgoso, incierto y vulnerable proyecto de migración campo-ciudad. Es un seguro de vida o un seguro de migración especialmente para los jóvenes que se aventuran en múltiples emprendimientos y actividades. Incluso, la agricultura ofrece una subvención económica mínima en forma de alimentos básicos para los migrantes. Por supuesto que no es una garantía plena pero al menos la gente toma mayores riesgos sabiendo que en el peor escenario tendrá la posibilidad de retornar a su comunidad y reincorporarse a la agricultura¹³.

Pero nuestras entrevistas han confirmado otras razones más que explican la persistencia de los nexos sociales entre el campo y la ciudad. En las comunidades es más o menos habitual encontrar personas jubiladas que

¹³ Este tema ya fue abordado de forma preliminar en el texto “Los nietos de la reforma agraria” (Urioste, Barragán y Colque 2007).

viven de su renta de vejez y que decidieron retornar a sus comunidades aprovechando los lazos sociales mantenidos en el tiempo. Usualmente son jubilados del sector formal, ex policías, maestros de escuelas y colegios y empleados públicos que han tenido la suerte de tener un empleo relativamente estable para completar sus aportes de jubilación. Para estas personas, su solar campesino y sus tierras, aunque sin mucho potencial productivo, se convierten en un espacio de vida familiar y conocido para los años de vejez. Las rentas económicas periódicas que perciben abren este tipo de migraciones de retorno.

También es frecuente el retorno de adultos mayores sin renta de jubilación. Generalmente cuando la vida laboral activa concluye, su motivación principal para residir en la ciudad pierde fuerza y optan por retornar a sus comunidades. En estos casos la situación económica es mucho más precaria que la de los rentistas jubilados y puede conllevar una baja calidad de vida, por debajo del umbral de la pobreza. Este trabajo no ha explorado con detenimiento estos casos aunque una de las historias de vida testimonia explícitamente el caso de un migrante que decidió volver a su comunidad en solitario luego de haber creado las condiciones necesarias para la migración definitiva de todos los miembros de su familia. Este tipo de retornos no representa rupturas definitivas con la ciudad que sigue jugando el papel de soporte económico mediante ingresos directos e indirectos.

Otro atractivo de la comunidad campesina para los campesinos pluriactivos es el bajo costo de vida en relación con las ciudades. Aunque la dependencia del mercado se ha intensificado y la dependencia de los recursos externos crece con el tiempo, muchas comunidades todavía ofrecen vivienda, alimentos y una modesta forma de vida que no demanda un flujo permanente de ingresos y egresos monetarios. El bajo costo de vida del campo provoca, por ejemplo, que mientras los miembros hombres de los hogares rurales emplean su fuerza de trabajo en múltiples actividades extraprediales, las mujeres por lo general permanecen en sus comunidades no solo cumpliendo roles de género (reproductivos, productivos y comunitarios) sino trabajando la tierra directamente.

4.4 Conclusión

Con este trabajo hemos hecho una primera aproximación para examinar la importancia de la pluriactividad o la agricultura a tiempo parcial en las comunidades campesinas del altiplano y valles. No es un fenómeno nuevo pero se ha intensificado en los últimos años y décadas generando cambios sociales y económicos de relevancia para los estudios agrarios y rurales¹⁴. Intentar conocer mejor los rasgos más representativos de este modo de vida nos ha conducido a abordar la temática desde varios ángulos o entradas. Hemos argumentado que los cambios demográficos expuestos por los censos de población y vivienda no capturan del todo los movimientos migratorios dinámicos y multidireccionales ni las características de la pluriactividad, multiresidencia, multiempleo y otras variables no estáticas.

También hemos trabajado con información cualitativa para identificar algunas de las múltiples motivaciones y consecuencias de la pluriactividad. Al respecto hemos visto que su práctica no está asociada únicamente al empobrecimiento y marginalidad del campesinado que le obliga a buscar múltiples fuentes de ingresos sino también juega el papel de fuente de acumulación y generación de excedentes ya sea para establecer residencia en los centros urbanos o para revitalizar la pequeña agricultura campesina tan venida a menos. Ambas posibilidades están presentes aunque siempre en el marco de la tendencia de que la pluriactividad es sinónimo de fragilidad y marginalidad.

Destaca entre la información recogida que la pluriactividad está directamente asociada al marcado deterioro del entorno ambiental biofísico: sobreexplotación de la tierra, compactación y salinización de los suelos, erosión y pérdida del genoma local, falta de rotación de cultivos y descanso de la tierra, extrema fragmentación de las parcelas, laderas empinadas y accidentadas, falta de agua, riego y humedad, lluvias fuera de estación, heladas y sequías recurrentes. Los testimonios reiteradamente subrayan que los cambios climáticos exponen a los agricultores a una mayor incertidumbre sobre los ya imprevisibles resultados del proceso productivo. También hemos

¹⁴ Uno de los trabajos clásicos es Chukiyawu: la cara aymara de La Paz, tomos 1, 2,3 y 4 (Albó, Greaves y Sandoval 1981; 1982; 1983; Sandoval, Albó y Greaves 1987).

constatado que en lugares donde el acceso a los recursos naturales es favorable, la naturaleza es más generosa, existen apropiados sistemas de riego y de manejo de suelos; la dedicación a la agricultura es a tiempo completo. Son los campesinos a tiempo completo aunque cada vez menos relevantes demográficamente.

Una inquietud adicional ha sido indagar si la pluriactividad significa que la agricultura deja de ser el factor pivote que ordena y da sentido a la vida de las familias campesinas. Al respecto hemos visto un dislocamiento significativo entre los componentes económicos y sociales, siendo lo urbano el espacio de reproducción económica y lo rural el espacio de reproducción social. Para la población rural que practica la pluriactividad, la ciudad sigue siendo el ámbito de oportunidades económicas mientras que su comunidad de origen es el espacio de relaciones sociales y pertenencia étnica. La integración campo-ciudad es un hecho pero no conlleva una mayor integración de la agricultura campesina hacia los mercados urbanos y nacionales. Este tipo de dislocamientos provocados por la pluriactividad también generan multi-identidades. En suma, la agricultura está dejando de ser el único factor ordenador de la vida rural.